



Lengua y Literatura

2do. Año

Trabajo Práctico Integrador

Fecha de entrega: 20 – 05 – 2021



2º B y E Dora Juárez: cpem49lenguayliteratura@gmail.com

2º A Silvana Bou: bousilvana@hotmail.com
y Valeria López Vega: valervega@yahoo.com

2º C Eliana Seguel laly.seguel2702@gmail.com

2º D Daiana Mieres: daianavaninamieres@hotmail.com

En primer lugar, les proponemos la lectura del siguiente cuento:

SUSTANTIVO ABSTRACTO

Cecilia es una chica como cualquiera. Tiene buenas notas y, a veces, malas. Usa aparatos fijos en los dientes y escupe un poco cuando habla como todos los que usan aparatos. Sus padres se separaron como los padres de Tomás, de Romina y de Luis. Pero nadie está tan triste como ella. Porque ni Romina ni Luis tienen un perro. Y Cecilia sí.

El perro se llama Laica como el primer perro que llegó a la Luna. (Cecilia está segura de que, si la dejaran, su Laica podría ser astronauta también).

— Las palabras que describen se llaman cualidades o adjetivos —dice la maestra.

Negra, inteligente, guardiana, escribe Cecilia. Laica es muy negra y tiene una oreja parada y otra que siempre se le dobla por la mitad. Eso no es una cualidad sino un defecto, opina el padre, y por eso no puede participar de competencias con otros perros ovejeros. Menos mal; Cecilia piensa que si participara se convertiría en un perro estúpido como las modelos que mira su hermano por la tele, que cuando hablan sólo dicen pavadas. Y Cecilia está segura de que, si Laica hablara, sólo diría cosas sensatas. Porque Laica entiende todo lo que ella le dice. Por eso prefiere hablar con Laica que con Andrés, su hermano, que siempre la contradice en todo.

Estúpida, sensata, escribe Cecilia. La palabra sensata no entra entera en el renglón.

—Así no se separa sensata, Cecilia —dice la maestra-. Sen – sa - ta.

Cuando los padres de Cecilia se separaron, dividieron prolijamente todo lo que había en la casa. Hasta la casa misma, porque la vendieron y se repartieron la plata. Para vos el televisor, para mí el lavarropas; para vos la lámpara, para mí el florero; para vos la radio, para mí la cámara de fotos. Se dividieron el juego de sábanas y el de toallas. Los cepillos de dientes y la cajita de jabones.

Cuando llegaron al perro, Cecilia temió que con el afán de dividir todo, se les ocurriera dividirlo también. Para mí la cabeza, para vos la cola. Pero no. Fue mucho peor.

—El perro me lo llevo yo —le dijo el padre a la madre—, vos no estás en todo el día y en un departamento no lo podés tener.

Las palabras del padre revelaron de golpe tres tragedias: vivirían en un departamento, la madre volvería a trabajar todo el día y al perro —el padre dijo “el perro” y no “Laica” — se lo llevaría el padre. Eso le dijo el padre a la madre. Y la madre no dijo nada. Sólo afirmó tristemente con la cabeza.

—Las palabras que se ven y se tocan son sustantivos —dice la maestra.

Perro no es un sustantivo. Laica tampoco. Si no vive con ella en el departamento nuevo, no la puede ver ni tocar. Perro es un sustantivo común. Laica es un sustantivo propio.

Cecilia piensa que lo que era propio ahora le es ajeno: en su casa viven ahora una mujer con cara de tortuga, un hombre que se cierra mal los botones de su camisa y un chico que, cuando ella pasa y mira hacia el jardín que era de ella, le saca la lengua.

El departamento en el que ahora viven con su madre, que tiene tres ventanas y las tres dan al departamento de enfrente, vivía antes una mujer con tres gatos que arañaron todo el empapelado de la pared. (Cecilia piensa que le gustaría ser gato para poder hacer lo mismo). En la nueva casa del padre está el televisor que era suyo y que Cecilia encendía cuando tenía ganas y ahora, para encenderlo, tiene que pedir permiso a la nueva mujer del padre. En el baño está el cepillo de dientes que antes estaba en su casa y que ahora está en la casa del padre.

Laica tiene una casa de madera propia en el nuevo jardín del padre pero no puede entrar en la casa: la nueva mujer del padre no se lo permite.

—Tristeza es un sustantivo abstracto. No se ve ni se toca —dice la maestra.

Laica está triste y tiene las dos orejas dobladas. Ya no puede acostarse en la cama de Cecilia, ni sobre la alfombra de su pieza, ni mirar televisión con ella.

La tristeza de Laica se ve y se toca.

—Uno, dos, son adjetivos cardinales. Primero, segundo, son adjetivos ordinales —dice la maestra.

—Marisa es como tu segunda madre, le explicó el padre a Cecilia, haciendo una pausa entre cada palabra como si estuviera dictando una carta a un idiota. —Y el hijo que vamos a tener va a ser como tu segundo hermano. Cecilia piensa que las segundas partes de las películas siempre son malas. Y la madre de su segunda madre, ¿será su segunda abuela? Romina, que de eso entiende, dice que si uno tiene una segunda familia, en los cumpleaños uno recibe más regalos.

El padre le prometió un perro. Un chiguagua. Cecilia le preguntó al padre si también sería como su segundo perro para ella. El padre no contestó, pero Cecilia imaginó a Laica al lado del chiguagua y confirmó su teoría de que las segundas partes siempre son malas.

La maestra sigue hablando. Con el pelo enrulado pegado a sus orejas, parece un cocker. Cuando termine la clase va a preguntarle cómo se transforma un sustantivo abstracto en uno concreto. Para que los padres puedan ver y tocar su tristeza.

Klein, Irene.

En Cuentos de estación. Bs As. Plus Ultra. 1997

A continuación, realicen las siguientes actividades:

- 1) Comenten de qué tema trata este cuento. Justifiquen su respuesta con una cita textual
- 2) ¿Quién es Cecilia? Descríbanla brevemente
- 3) ¿Cómo se siente? Elijan y marquen con una **x** la opción correcta:

Feliz Triste Preocupada

- 4) Según su elección anterior, expliquen por qué creen que se siente así
- 5) ¿Dónde se encuentra Cecilia? Marquen con una **x**

En su nueva casa En la escuela En la casa de su padre

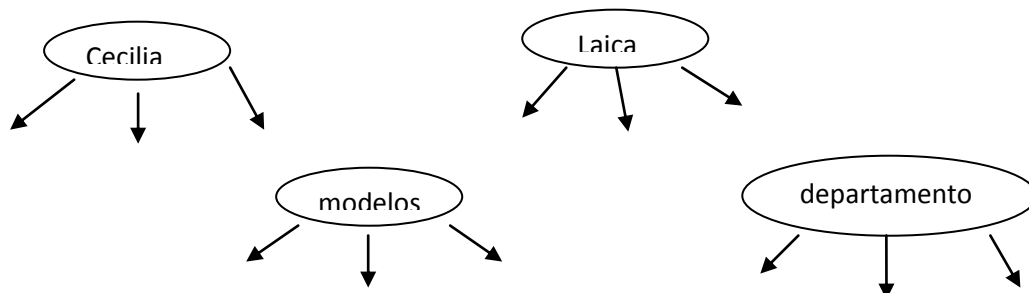
- 6) Vamos a recordar el concepto de **narrador** de un texto literario. Se define como una voz ficcional que nos cuenta la historia. Puede escribir en primera persona gramatical (“yo” o “nosotros”) o en tercera persona (él, ella o sus plurales).

Además, esta voz adopta un determinado punto de vista para relatarnos la historia. Puede ser desde una mirada interna (de alguno de los personajes) o desde una mirada externa.

Atendiendo a lo anterior, respondan ¿Quién relata esta historia y desde qué punto de vista lo hace?

- 7) ¿Qué tema de Lengua está enseñando la maestra? ¿Con qué lo relaciona Cecilia?

- 8) Relean el texto y escriban al menos tres adjetivos que describan las cualidades de los siguientes sustantivos



- 9) ¿Qué piensa Cecilia de las segundas partes de las películas? ¿Con qué aspectos de su vida lo relaciona?
- 10) ¿Qué sustantivo abstracto quiere transformar en concreto Cecilia y por qué?
- 11) ¿Cómo es el mundo representado en este cuento? ¿Es verosímil, es decir, parecido a la realidad o es fantástico? Justifica tu respuesta.
- 12) ¿Conocen alguna historia similar a la de Cecilia? Escríbanla como si fuera un cuento y créenle un título.

¡Buena suerte!

